



Un trabajador sostiene en sus manos un puñado de frutos de palma en una plantación y refinería del sudeste de Asia que suministra aceite de palma al gigante finés de producción de biocombustible Neste Oil. (Munshi Ahmed/Bloomberg via Getty Images)

LAS SEMILLAS DEL HAMBRE

La lucha ya ha comenzado. Es hora de eliminar los mandatos de biocombustibles de la UE.

Los mandatos de biocombustibles de la UE, un subsidio para las grandes empresas que en 2020 podría costarle a cada ciudadano adulto unos 30 euros anuales, están privando a millones de personas de alimentos, tierras y agua. Los países con escasa protección de los derechos sobre la tierra son como imanes para las operaciones de transacción de sus tierras, que en su mayoría se destinan al cultivo para biocombustibles. Si la superficie utilizada en 2008 para producir biocombustibles destinados a la UE se hubiera dedicado al cultivo de trigo y maíz, las cosechas resultantes podrían haber alimentado a 127 millones de personas durante todo ese año. Es absolutamente inaceptable que estemos utilizando comida para alimentar los depósitos de nuestros automóviles mientras que familias enteras pasan hambre. Los gobiernos de la UE tienen la posibilidad de transformar las vidas de millones de personas que pasan hambre. Ha llegado la hora de eliminar los mandatos de biocombustibles de la UE.

RESUMEN

En 2009, los gobiernos de la UE se comprometieron a que en 2020 un 10 por ciento de su consumo de energía para el transporte procedería de fuentes renovables, objetivo que cumplirán casi exclusivamente utilizando biocombustibles producidos a partir de cultivos alimentarios. Con la introducción de este mandato, los gobiernos europeos están sosteniendo a una industria poderosa y a los grupos de presión del sector agrícola, y sin gastar ni un céntimo de los presupuestos públicos: a medida que las subvenciones directas y las exenciones fiscales se van eliminando gradualmente, el coste recae en el consumidor. Por ejemplo, en 2020 los mandatos de biocombustibles costarán a los consumidores del Reino Unido entre mil millones y dos mil millones de libras esterlinas más cada año (unas 35 libras por cada ciudadano adulto) y entre 1.370 y 2.150 millones de euros más a los alemanes (hasta 30 euros por cada ciudadano adulto). Los gobiernos de la UE han sustituido unas subvenciones sufragadas por el erario público por una subvención que pagan directamente los consumidores, muchas veces sin saberlo, a las grandes compañías.

Suele afirmarse que merece la pena apostar por los biocombustibles porque ayudan a luchar contra el cambio climático, ya que al sustituir a los combustibles fósiles supuestamente hacen que el transporte sea más “ecológico”. Sin embargo, lo cierto es que algunos biocombustibles son incluso más perjudiciales que los combustibles fósiles. La producción de cultivos para biocombustibles desplaza al resto de la producción agrícola a “sumideros de carbono” (bosques, turberas y pastos) que, hasta que son cultivados, impiden que los gases de efecto invernadero lleguen a la atmósfera. El análisis de modelos indica que destruir estos sumideros de carbono para que sean cultivados, y así cumplir los mandatos de biocombustibles de la UE, puede ser tan perjudicial para el medio ambiente como poner 26 millones de vehículos más a circular por las carreteras de Europa. Además, estos mandatos de biocombustibles de la UE tienen unas consecuencias devastadoras para millones de personas en todo el mundo. La inmensa mayoría de las investigaciones sobre los efectos de la producción de biocombustibles a gran escala muestra que los beneficios van a parar a manos de una reducida élite. Tal y como afirma una investigación indonesia, “hay algunos beneficiados, pero muchísimos perjudicados”.

Durante los últimos cinco años se han producido dos máximos históricos en los precios de los alimentos, que ahora vuelven a subir: el maíz y la soja han alcanzado máximos históricos en el verano de 2012. Las pruebas que apuntan a que las políticas de biocombustibles han contribuido a la reciente escalada de los precios de los alimentos a nivel internacional son tan concluyentes que, en 2011, diez organizaciones internacionales entre las que se encuentran el FMI y el Banco Mundial hicieron un llamamiento sin precedentes a los gobiernos del G20, solicitando la eliminación de las subvenciones y los mandatos de biocombustibles. Los mandatos de biocombustibles de la UE podrían provocar, por sí solos, que en 2020 el precio de algunos alimentos se

haya incrementado hasta un 36 por ciento. Este incremento se traduce en que millones de personas sufrirán hambre y malnutrición, especialmente en países como Yemen, que importan la mayor parte de los alimentos que consumen.

Dado que la UE consume una cantidad mucho mayor de diesel que de gasolina, los mandatos europeos de biocombustibles repercuten especialmente en el precio de los cultivos utilizados para la producción del biodiesel, como por ejemplo la soja y la palma aceitera. Por esta razón, el precio al consumidor del aceite para cocinar se incrementa tanto en países importadores (por ejemplo Haití) como en países exportadores (Indonesia). Incluso en regiones que se mantienen relativamente aisladas de los mercados internacionales, como el África subsahariana, las transacciones de tierra en cuyo origen se encuentra la producción de biocombustibles tienen como consecuencia que la superficie disponible para el cultivo de productos básicos locales, frutas y hortalizas disminuye, lo cual a su vez dificulta que los padres puedan proporcionar a sus hijos una alimentación nutritiva y saludable. La solución no reside en flexibilizar los mandatos de biocombustibles, o en suspenderlos ante la amenaza de una escalada del precio de los alimentos. Incluso aunque así se consiguiera suavizar las subidas de precios en los mercados internacionales, la flexibilización o suspensión de los mandatos no es suficiente para abordar el principal problema: que nuestros limitados recursos (tierras, agua y suelo) se están utilizando para producir cultivos destinados a los biocombustibles cuando deberían usarse para producir los alimentos que tanto se necesitan.

Pruebas recientes indican que dos tercios de los grandes acuerdos sobre tierras firmados en los últimos diez años tienen como fin la producción de biocombustibles con cultivos como la soja, la caña de azúcar, la palma aceitera y la jatropha. El incentivo comercial que supone tener que cumplir los objetivos de la UE sobre biocombustibles en 2020 se traduce en que la tierra necesaria para producir esos biocombustibles debe comprarse rápidamente, lo cual implica a su vez que muchos de los acuerdos sobre tierras para la producción de biocombustibles son en realidad “acaparamientos de tierra”, es decir, acuerdos celebrados sin el consentimiento de las comunidades afectadas. En una plantación de Ghana, 69 familias fueron expulsadas de sus tierras sin haber sido consultadas y sin recibir compensación alguna, y 1.500 familias más podrían perder sus tierras si la plantación crece según lo previsto. Investigaciones llevadas a cabo en Mozambique e Indonesia concluyeron que las mujeres tienen menos posibilidades de ser consultadas acerca de estas transacciones de tierra relacionadas con la producción de biocombustibles, pese a que a menudo son las más afectadas. Indonesia es una de las principales fuentes de biodiesel para la UE, y la incipiente industria de biocombustibles en Mozambique y Ghana está muy ligada a los mercados de la UE.

La producción de biocombustibles tiene graves consecuencias para los recursos medioambientales de los que dependen muchas personas de los países en desarrollo. En Guatemala, por ejemplo, un agricultor que vive en una zona de plantaciones de caña de azúcar para la exportación

afirmaba que “las empresas nos han robado el agua”. En Paraguay, una comunidad ha tenido que perforar pozos dos veces más profundos para obtener agua potable, a medida que las extensas plantaciones de soja agotan los recursos hídricos locales; la capa freática, que se situaba a una media de diez metros antes de la llegada de las plantaciones, se sitúa ahora a 20 metros de profundidad. La mayor parte del etanol producido a partir de la caña de azúcar de Guatemala se utiliza para satisfacer la demanda de biocombustibles de la UE, y es muy probable que gran parte de la soja producida en Paraguay también vaya a parar a los depósitos de vehículos de la UE.

Parte de la solución a los problemas relacionados con la producción de biocombustibles está en manos de los gobiernos nacionales. Muchos de estos gobiernos deberían esforzarse más por poner fin a los acaparamientos de tierras y velar por que los inversores actúen en favor de los intereses de la población local. Sin embargo, incluso los gobiernos que están realmente comprometidos con la protección de los derechos de su ciudadanía no pueden hacer gran cosa ante el rápido avance del sector de los biocombustibles, consecuencia de los mandatos. Los biocombustibles avanzados, los criterios de sostenibilidad y las críticas a la gobernanza de los países en desarrollo son una mera cortina de humo para eludir el hecho de que los gobiernos de la UE tienen en sus manos la posibilidad de transformar las vidas de millones de personas que pasan hambre. Es absolutamente inaceptable que estemos utilizando comida para alimentar los depósitos de nuestros vehículos mientras las familias que viven en la pobreza pasan hambre, y millones de personas son expulsados de sus tierras. La lucha ya ha comenzado: ha llegado la hora de eliminar los mandatos.

RECOMENDACIONES

- Los gobiernos de la UE deben eliminar los mandatos de biocombustibles en sus respectivos países.
- La Comisión Europea, el Parlamento Europeo y los gobiernos de la UE deben revisar la Directiva sobre Energías Renovables de 2009 con el fin de:
 - eliminar el objetivo vinculante que estipula que el 10 por ciento de la energía utilizada por el sector transporte en 2020 debe ser renovable;
 - contabilizar la totalidad de las emisiones de gases de efecto invernadero de los biocombustibles, a través de la inclusión de las emisiones provocadas por el cambio indirecto del uso de la tierra en el control de las emisiones, y
 - establecer criterios vinculantes de sostenibilidad social en la producción de biocombustibles, que incluyan la seguridad alimentaria, el acceso al agua y a la tierra, los derechos humanos y el principio de consentimiento libre, previo e informado para todas las comunidades afectadas por los acuerdos sobre tierras.
- La Estrategia de Energías Renovables de la UE posterior a 2020

debe tener en cuenta las consecuencias negativas de las actuales políticas de biocombustibles para la seguridad alimentaria y el acceso a la tierra en los países en desarrollo. Aunque es importante establecer objetivos generales ambiciosos sobre energías renovables a la hora de fomentar el uso de energía renovable sostenible, no deberían fijarse objetivos nuevos para el sector del transporte.

- Los gobiernos de la UE deben instar a los demás países del G20 a eliminar los mandatos y subsidios relacionados con los biocombustibles.

© Oxfam Internacional, septiembre de 2012

Este documento ha sido escrito por Ruth Kelly, con aportaciones de Monique Mikhail y Marc-Olivier Herman. Oxfam agradece también la colaboración de Radka Blazkova, Haley Bowcock, Tracy Carty, Lies Craeynest, Tom Fuller, Stefan Ortiz y otras muchas personas que han aportado asesoramiento y experiencia en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-162-5 en septiembre de 2012. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 92 países, como parte de un movimiento global por el cambio, para lograr un futuro sin pobreza y sin injusticias:

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)

Oxfam América (www.oxfamamerica.org)

Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)

Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)

Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)

Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)

Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org)

Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)

Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

Oxfam México (www.oxfammexico.org)

Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)

Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)

Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)



www.oxfam.org FOOD. LIFE. PLANET.

